

DESHOJANDO RECUERDOS

“Montreal de mis amores”.

El lugar de mi historia es aquí. La tierra hermosa que soñé, por la que tanto he luchado. En donde tanto he recibido. Mi escuela. Aquí las historias cambian de final preconcebido. Aquí las mujeres hablan en lugar de llorar, y suicidarse, aquí nadie te ata las manos solo porque eres una vieja. Aquí está más cerca el cielo donde todos somos iguales, dependiendo de lo que quieras.

Montreal...una isla que navega por un mar diferente. Una isla donde las historias tienen otro final. Este es el lugar que yo escogí para vivir, para cambiar el falso y nefasto machismo que inundaba y ahogaba mi vida. Aquí mis hijas tendrán más oportunidades de ser ellas mismas, con todo ese caudal de sentimientos y de virtudes que tienen por herencia. Es el año 2017 y hay cambios, se siente un perfume diferente, aunque también hay amenaza de guerra. No sabemos qué es lo que pasará después, por eso hay que vivir cada momento.

Estoy vieja, pero no es la vejez acostumbrada, que ata manos y pies, que embota el cerebro. Esta vejez es productiva, es hermosa. Sigo buscando lo que una vez perdí: la Paz interior. El ser yo misma.

El navegar por este mar, me ha ayudado mucho, pero he tenido que batirme con tantas cosas para llegar a este momento:

La orfandad

La soledad

El alcoholismo de quien me acompaña en este viaje.

El machismo

La mentira

El conformismo

La enfermedad mía física y mental: mis traumas, mis miedos, mis angustias...

Ahora 2017 todo parece más fácil, es como entrar a una tregua, o bien comenzar a ganar terreno, la verdad parece que se instala con sus alas blancas, y sobre todo el amor de DIOS que siempre ha estado a nuestro lado. Hay mucho que hacer aun, pero al menos me considero una MUJER LIBRE, es decir que he conquistado mi libertad. Mis hijas han partido en busca de su derecho a la vida y sus alas medio fuertes baten ya en busca de su libertad, aún les espera largo camino, pero sus patas, como las de las leonas, ya están fuertes; su olfato las guía en el buen camino Sólo quedamos mi pareja y yo...hemos envejecido, a veces amándonos, a veces mordiéndonos, a veces soportándonos o bien sosteniéndonos como debe ser una pareja. Hemos celebrado 41 años de matrimonio, mucho. 41 años de batalla. ¿Por qué la lucha?

Porque los hombres están acostumbrados a adueñarse de la personalidad de la esposa y tratarla como una más de sus cosas, obedecer, callar, soportar y quedarse ahí envejeciendo como los muebles. ¡Y yo no quise! no lo acepté, siempre me rebelé con esta postura fácil, siempre defiendiendo mi derecho a aceptar o no aceptar lo que no me gusta, lo que me daña, lo que lastima, por eso fue la lucha. Si no hubiera luchado no hubiera habido guerra entre nosotros. Todo hubiera sido pacífico, como los pájaros encerrados en su jaula (de oro o de plata, según) que siempre tienen agua, comida, y hacen caca en el mismo lugar, pero siempre encerrados, sin conocer la increíble felicidad de VOLAR.

VOLAR...palabra clave en mi vida. A veces en tiempos de mucha guerra, mucha tensión, prisionera de todos los descabros, mismo cuando aún era una niña, al acostarme cansada de tanto trabajo, de tanto dar, de tanto soportar, ponía mi cuerpo en la cama, y mi inconsciente me regalaba la dicha de liberarme. Solía mentalmente acercarme a la ventana más próxima, la abría, me encaramaba ahí, podía sentir el aire fresco de la noche, desde ahí extendía mis alas y volaba sobre la noche, volaba sobre el techo de las casas, sobre la ciudad...el aire fresco me daba en mi cara, era

placentero y liberador, tan real que nunca he dudado de que haya sido real. Así amanecía feliz al otro día, dispuesta y fuerte para continuar

ABIGAIL mi nombre.

Es el primer regalo que me dio mi amado padre que ya falleció. Parece ser que una de sus novias había tenido ese nombre, y quiso llamarme así.

Por supuesto que al principio no me agradaba mi nombre. Cuando comencé a ir a la escuela recuerdo, iba en el primer año de primaria y la maestra Laurita pasaba lista de presente, me sentía incómoda cuando escuchaba mi nombre y los comentarios de otras niñas que tenían un nombre bastante común.

Un día siendo ya adolescente y capaz de decidir, escuche el nombre de Magda y me gusto me sonó muy bien. Así que decidí, que lo usaría como parte de mi nombre, es decir, Magda Abigail, que sonaba bastante interesante, según yo. Así lo usé por años y años, es más tuve que hacer algunos cambios en mis papeles.

Tiempo después, cuando me transformé en cristiana y en búsqueda de verdades encontré el significado de Abigail, del hebreo: Ab Padre, Guilah alegría “Alegría del Padre” o “Agradable a Él” además leí en la Biblia la historia de David y Abigail, la Mujer Sabia,

Hubo una revuelta en mi persona, incluso algunas lágrimas de emoción se me escaparon y entendí tantas cosas. Fue un gran momento de encuentro con lo que soy a partir de ese momento me sentí honorada por tener ese nombre. Jamás volví a ser Magda. Ahora entiendo que debemos aceptar de buena gana los cambios, es más provocarlos, buscarlos, porque es una forma de crecer.

Ahora me siento tan orgullosa de mi nombre, me convertí en Abigail *la Mujer sabia*.

Mi imagen

No soy...por supuesto lo que mi esposo hubiera deseado por esposa, eso lo sé.

Tampoco lo que mis hijos hubieran querido como mamá: mi hijo, una mamá más elegante, mi hija, una más joven, una mamá como las italianas...mis hermanas una hermana más tranquila y en fin...

Cuando era joven era bella, pero estúpida, pensando que con la belleza todo se puede ganar, perdí el tiempo tratando de hacerme más bella, en lugar de pensar en

estudiar, o aprender algo diferente. Tal vez hubiera sido una buena abogada defensora de mujeres, o tal vez una excelente enfermera, que aún me toca el corazón, porque estudié dos años y no pude terminarla, siempre el mismo problema, no había dinero ni tiempo para terminar una carrera. Hubiera sido excelente profesionalista, y lo sacrifiqué, por la fiesta cuando joven, y después por la familia. ¡La sagrada familia!

Si, antes era una tonta empedernida soñando también en el amor...aprendí que el amor es casual y causal. AHORA SOY diferente: ¡una mujer de fuerza, de carácter, bella aún, que lucha por lo que quiere y deja atrás lo que no quiere, estoy vieja dicen muchos, pero eso no me importa, me importa lo que hago, a lo que dedico ahora mi vida, al placer de ser yo misma, a alentar a otras mujeres jóvenes, entre ellas a mis hijas amadas, que son extraordinarias!! como tantas y tantas mujeres.

ME DA MIEDO: el tiempo que se escapa a cada segundo, me da miedo no alcanzar mis metas, me da miedo irme sin decir todo lo que tengo en el corazón, en la mente. Me da miedo no amar suficiente a mis hijos, a mis nietos, al hombre con el que convivo y llevar esta última carga que llevo, miedo de no poder tirarla a tiempo. Me da miedo seguir como tantas parejas que se comen entre ellos a mordidas, sin encontrar la verdadera felicidad que yo sé que existe, y aparentar hasta el fin algo que no son. Me da miedo dejar escapar el verdadero AMOR, la verdadera comprensión y paz que adivino. Me da miedo que se inunde este mundo de manera definitiva. Ya ha empezado hay que recordar que el las 3.4 partes es agua. Espero que los hombres y mujeres se den cuenta que nos estamos jugando el futuro por tanto querer acaparar...se hunde nuestro mundo. nuestro precioso y único mundo.

¿Qué espero? No espero nada de nadie, ni del hombre con el comparto mi vida, ni de mis hijos, ni de mis nietos. Pero si espero de la vida, que me debe muchas, espero: que me dé tiempo, que me dé salud, que me dé paz, que me dé energía para seguir en este hermoso planeta llamado Tierra.

Mi mundo: es maravilloso lleno de trabajo, para poder sobrevivir, (es difícil ser migrante) lleno de promesas aún, de descubrimientos, quizás tardíos pero válidos. Mi mundo está lleno de realidades y verdades, pero se cuelan algunas fantasías, la fantasía de viajar, de escribir mucho más, de publicar otros 3 libros de poesía y de cuento de aprender a pintar, para yo misma ilustrarlos. Mi mundo es pequeño pero real, vivo en el país de mis sueños que espero nunca se degrade.

¿Cómo soy? en realidad eso no me importa tanto, no soy narcisista, soy como soy, una GUERRERA, que se une a otras guerreras, hacer un cambio, porque es tiempo de cambiar el mundo, con nuestra percepción e inteligencia podemos lograr mucho. El hombre tiene que darse cuenta que ya nos ha mal manipulado tanto para tenernos a su merced, bajo la bota del patrón, abocado a cosas que ya no funcionan.

Ahora nos toca a nosotras trabajar por: la PAZ, no la guerra y la violencia. El AMOR y no el sexo, el amor a DIOS y no la mentira de religiones manipuladoras que nos han manejado por años, La LIBERTAD y no la pseudo-libertad. Todo esto lo ha manejado el hombre por años...con tanta mentira!!!

La resurrección

MI MADRE...con su hermosa voz, me dijo de memoria el primer poema que escuché en mi vida. Yo tenía 8 o 9 años. Estábamos solas en aquella casita en lo alto de la calle, donde tantos eventos sucedieron. Disfrutando yo, de cada cosa que ella me enseñaba, disfrutando ella de mí, su hija, en esa relación tan rica tan importante. A veces conflictiva entre madre-hija:

“Quien sabe señor...”
 Si mi Dios me interrogase...
 Qué prefieres: ¿Cruz o Laurel?
 ¿espina o flor? ¿beso que apague mis suspiros
 o hiel que colme mi canción?: respondería le
 dudando:
 -¡Quién sabe Señor!!!

José Santos Chocano

Un año después ella había partido para siempre.

Así que, fue ELLA que abrió mi corazón a la poesía, a la lectura. De haber ella estado hasta mi juventud, todo hubiera sido diferente, seguramente que hubiera terminado una carrera, seguramente que me hubiera nutrido bien. Ella Beatriz Cruz, puso tantas cosas hermosas en mí vida: el simple hecho de estar siempre arreglada, como una muñeca, el hecho de saber comer con los cubiertos, y comportarme bien en la mesa...Cada enseñanza tan simple, como cocinar un arroz, tenía una historia súper

hermosa que Ella contaba con placer. Ella, mi madre, destapó la magia y la imaginación en mi vida. Así que mi amor por la poesía, la escritura tiene que ver con ELLA, el hecho de seguir luchando para llevar mi mensaje, como poeta, ahora que he terminado mi misión como madre y esposa. Se la debo a ELLA, ¡A su salud!!!

¡Es difícil por mi edad, pero ahí voy, ...con muletas, con arrugas, pero ahí voy...!

Ahora, trato de recordar...hace muchos años después, ese día, cuando la madre de mis hermanos (medio-hermanos, mi padre volvió a casarse) dijo, agarrando una varita del pasto:

-Vámonos Orquídea, vámonos Juliana, vámonos Lluvia... y comenzó a caminar, viendo de vez en cuando que los niños, entre ellos mi hija, caminaran y no se quedaran atrás.

Yo hice lo mismo sin saber, y cuando salimos de aquel grande bosque cercano a nuestra casa le pregunté

- ¿Qué quiere decir eso...que hiciste?

Ella me explicó en su idioma un poco costeño:

-Los llamo así, porque si no, el espíritu de los niños pequeños se puede quedar y perderse entre estos árboles, y tendrían en la noche pesadillas, o se sentirían mal. Cuando les hablo, el espíritu de ellos se mete de nuevo en el cuerpo...y ya no hay problema. Eso es una costumbre indígena que mi madre me enseñó, me dijo.

Por si las dudas yo me hablé a mí misma, para no quedarme en ese hermoso lugar, o tal vez algo de mí, sí se quedó...porque me encanta estar entre árboles. A veces voy a meditar a mi lugar preferido que es un santuario de árboles, y puedo escuchar, cuando se silencia mi cuerpo, el hermoso arrullo de los árboles. Los árboles, lo creas o no, se llaman unos a otros con un sonido tan especial, perceptible. Se aman, también se acarician...

Por cierto, tengo un poema que se llama: "LES ARBRES DE GOUIN" (Los árboles de la calle Gouin) ese poema fue puesto en exhibición durante 15 días en la biblioteca de donde vivo, por supuesto en francés.

Otro recuerdo que guardo es el de mi abuela paterna, Concepción Correa Villafuerte, para mí, “mi abuela Concha”. Ella era tan especial, aunque dudo mucho que alguien lo hubiera detectado. Ella era ensalmadora de toda la familia, vivía cerca de casa, siempre estuvimos cerca de ella, mi padre era su hijo menor. Siempre que la veía, estaba sentada en su mecedora, tal vez abanicándose por el calor, (vivíamos en Coatzacoalcos, Ver.) o tal vez sumida en el mundo de sus pensamientos y si por suerte tu pasabas cerca de ella, inmediatamente te atrapaba con su mano, y te jalaba hasta su regazo, hacía la cruz con sus dedos, y empezaba a salmodiarte, justo en el pecho, con los ojos cerrados: millones de *Ave-marías*, *Padres-nuestros*, y muchas cosas más...Según ella para que se nos saliera el chamuco, cuando terminaba de rezarte, tu pecho seguía como repiqueteando...quedabas libre, hasta la próxima vez. Todos sus nietos, que éramos muchísimos, teníamos miedo de que nos atrapara. Después que murió mi madre, murió su esposo mi abuelo, mis tíos se la llevaron a Tabasco. Ya no la volví a ver nunca más...a mi amada adorada abuela Concha que murió en el Distrito Federal. ¡Pero sus rezos los llevo en mi corazón!!!

También recuerdo a la doctora María Teresa Velarde (si no me equivoco) mamá ya había muerto, y mi hermanita menor, tuvo una infección en su ojo, así que en el lugar donde mi padre trabajaba, Puertos Libres de Coatzacoalcos, nos daban servicio médico. Mi padre tenía que trabajar, así que yo una niña también, me tocaba llevar a mi hermanita al oculista. Ella, la doctora conocía nuestra historia de huérfanos. Mientras ella revisaba con todos esos aparatos los ojos de mi hermanita... al mismo tiempo, me daba consejos:

-Siempre tienes que cuidar a tus hermanitos, no los dejes solos, sobre todo a las niñas. Cuida que se bañen y se asean bien... Puedes hacerles de comer cosas sencillas...

Y me daba recetas simples que yo anotaba en una hoja. A esta mujer siempre la recuerdo con mucho cariño y verdadera admiración, sin ser parte de mi familia, se interesó verdaderamente en nosotros, al contrario de muchos de nuestros familiares, que decían tantas cosas negativas...

“-esas niñas van a terminar de prostitutas, y el niño de borracho...”

¡Y no, gracias a Dios mis hermanas y yo somos buenas madres, buenas mujeres, y mi hermano un excelente hombre!

Cómo me veo

Hace algunos años atrás, no podía mirarme al espejo, sin sentirme incómoda, me espantaba la vejez y el hecho de entrar a ella...sobre todo cuando enfermé de cáncer, podía ver todo el deterioro que había en mi organismo, había envejecido como 15 años, sentía lástima por mí misma...me reprochaba a mí misma el hecho de no haberme cuidado. Un día supe que el cáncer es una enfermedad Psicosomática, y entendí que ese animal se desarrollaba en mi interior y se alimentaba de mis emociones negativas: como el dolor, el desamor...emociones que no supe neutralizar.

En ese tiempo, cuando despertaba y me miraba al espejo era más bien para saber si había sobrevivido, me decía a mí misma: “si aparezco delante el espejo, quiere decir que ¡voilà sobreviví otro día más!”

Ahora, seguido me miro al espejo, me agrada la forma en que he envejecido, madurado, cierto, como los buenos vinos. Me gustan mis arrugas, las de la piel y también las de mi corazón, también el corazón envejece, llora, se fatiga, o renace, salta, ama, espera...

Ahora que pasó lo de México [el sismo], pues el corazón en suspenso...me doy cuenta de que somos tan frágiles, tan vulnerables, que en cualquier momento estés donde estés, puedes terminar...

Aquí en mi país que me acogió, hay cambios enormes todos los años, hay inundaciones, que han mermado la pequeña isla de Montreal Qc., donde vivo, en cualquier momento podría hundirse, o inundarse, que viene siendo lo mismo como en tantos otros lugares y me da miedo, un miedo enorme por mí, por todos. Así que me he prometido a mí misma y a los míos dejar atrás tanta batallas y rencillas y aprovechar cada momento que estemos juntos.

Y siguiendo con mi tarea:

No, el espejo no es sinónimo de vanidad, a mi edad, es más de descubrimiento.

- Ah!! Ahora tengo una cana más, ahora sonrío más que ayer.
- He engordado!!! o
- ¡Qué bueno que he adelgazado!

Es como un barómetro para medir también nuestras emociones.

¿Qué tengo que decirle a mi imagen del otro lado del espejo?

¡Vive Abigail, vive! Ama, sonríe, crea, perdona, que no te importe nada más que tú y tu vida.

¡Ahora es el tiempo!!! Ya diste demasiado bueno o malo, pero ya diste, perfecto o imperfecto.

Atravieso ahora una época difícil en mi matrimonio, ¿tal vez me separe? ¿Tal vez no?

Lo pregunto a mi imagen que me mira desde la otra dimensión, no me dice nada que yo no sepa...solo me mira con una sonrisa como si viniera de descubrir algún misterio...el misterio del amor ¿tal vez?

Pero con este terrible miedo, y esas pasadas experiencias, que me aterran como mujer. He sido golpeada mentalmente y físicamente, por mi pareja, claro que me he defendido, he encajado mis uñas y mis dientes en mi defensa, como una leona, en defensa representativa de todas las mujeres que no pueden defenderse...y que son poseídas y sacrificadas por una bestia. Por muchas inditas hermosas que no les queda otra que aguantarse y viajan por el mundo con el peso de sus penas, hambre y desamor, al mismo tiempo que cargan atrás en su lomo a los hijos supuestamente fruto del amor...Por las mujeres árabes que fueron adoctrinadas así, y que las marean con la mezquina idea de que portar el velo es algo especial y que estar bajo la bota del marido es su deber.

Volviendo a mi indecisión...

¡Creo que para equivocarse 2 veces es suficiente!!! Dos veces he subido al Palladium de las sagradas mujeres casadas donde aparentemente todo es perfecto:

-Oh 40 años de casada- ¡Que felicidad!

Y ya me quiero bajar de ahí, seguir mi propio camino, andar mi propia felicidad.... pero ¡tengo miedo! ¡mucho miedo!

El pasado sábado 30 fui a la Ville de "Trois Rivières, la Ville de la Poésie" y me sentí tan bien entre esas mujeres, poetas como yo, felices en lo que hacen, cuando pasé al micro, (una cosa que me encanta), me sentí libre para exponer mis ideas, me sentí

bendecida! Eso es lo que quiero hacer el resto de mi vida, escribir, escribir, decir mis poemas, escribir cuentos, escribir mi vida ¿por qué no?

Y mi poesía les encantó a casi todas y todos. Por supuesto es una poesía que habla de la mujer, tal vez te interese conocerla, más tarde.

Mi mapa de vida, objetos que me acompañan...

1.- La primera cosa es el viejísimo retrato de mi madre, que casi se cae a pedazos...por supuesto que le hemos sacado copias. Ahí aparece cuando joven inmensamente bella, con su hermoso pelo que a veces trato de imitar. Cada uno de sus hijos tenemos una copia, todos la tienen, la guardan muy bien.

Yo nunca la he guardado, la vivo. Siempre ha estado en la casa que habito, cerca de mi cama o en mi cuarto, así he podido sentir su hermosa presencia que siempre me acompaña...inclusive cuando estaba embarazada de cada uno de mis hijos, en cada nueva casa estrenada, en cada nueva dicha, en momentos de soledad o de tristeza, ahí estaba ella, sonriendo como una enamorada, quizás...

2.- Otra cosa la Biblia...una vieja Biblia toda despeinada y desvalijada, que fue, junto con el retrato de mamá las cosas que salvamos cuando el temblor del 85, me parece.

3.- Una moneda mexicana de 20 centavos de fecha 1944 que guardé cuando joven, y que ha viajado conmigo hasta aquí.

4.- Unos huarachitos viejos, pequeños que usó mi primer hijo, aun puedo sentir el rancio olor a orín. A veces cuando los saco y los miro, siento un latigazo de orgullo y contento porque mi pequeño se convirtió en un hombre de bien, buen padre, con una profesión un poco difícil, pero interesante: productor-cineasta.

Pero también recuerdo que, sin saber o sin querer, cuando era joven y su padre no pudo hacerse cargo de nosotros, por miedo a su madre o por falta de hombría... lo hice el pararrayos de todas mis frustraciones y fracasos. Ya le he pedido perdón, pero tal vez él no entienda que fue difícil para mí, con 18 años, y con el pecho aun cargado de leche ir a buscar trabajo para sostenernos. Él es muy noble como su padre quien hace algunos años murió, QEPD, lo único que le faltó fueron agallas para defendernos de la arpía neurótica de su madre. Desafortunadamente cuando él regresó, ya yo había elegido otra nueva pareja hasta ahora...Por eso es tan importante la elección que haces en tu vida, no es importante la belleza o la

apariciencia, sino los sentimientos, la educación, el interés, somos nosotros mismos que tejemos la vida con nuestras propias manos usando el buen o mal material.

4.- Una hoja doblada de un Peniel de una clínica espiritual a la que fui hace algunos años y que me ayudó grandemente a encontrar el camino, la paz y el perdón.

5.-Un libro de cocina “México y su cocina dietético-vegetariana” que me regaló un pretendiente meses antes de que me casara, con una hermosa y simple dedicatoria:

“Para Magda Abigail con todo cariño y deseando que la belleza y la sencillez sean sus atributos principales siempre! Febrero de 1976.”

Las huellas que dejaré en mi montaña

Una de las huellas que dejaré en mi montaña, para mis descendientes es la de haber escapado de mi país de origen y venir aquí, a Canadá como inmigrante, y tener el coraje y la fuerza de iniciar una nueva vida. Aquí llegué yo sola con mis hijas, que aún estaban muy chicas.

No teníamos nada, nos pasamos una semana con una amiga mexicana, pero a la semana ya no nos quería, deambulamos de aquí para allá, pero gracias a Dios a los 15 días teníamos ya nuestro primer departamento, tres meses después vino mi esposo a ajustarse a nuestra nueva vida.

Se dice aquí, que la primera generación que llega, se la pasa muy difícil, la 2da. generación va mejor, pero la 3a. generación tiene de antemano todo ganado. Consolidan mejor su vida, tienen ya una propiedad, la facilidad de hacer una carrera que les guste, y un empleo más gratificante y menos cansado. Ah! pero la primera generación se las ve (como decimos en México) difíciles, trabajos que solo lo hacen los inmigrantes: trabajar en la noche, en limpieza, en lo que haya. Ellos, los empresarios lo saben y buscan esa mano de obra que les sale más barata, y mucho mejor, porque los mexicanos trabajamos muy bien donde vamos, somos el ejemplo que hasta suscita envidias y pleitos.

Estoy orgullosa de eso, de haber arriesgado todo, por una vida mejor y no hablo de belleza o de cosas más caras, o edificios más altos y toda la vanidad, que se cree, sino una vida más sana, más organizada, más respetuosa. México es mucho más grande, más bonito, la ropa es mucho mejor, las mujeres se visten mucho mejor que aquí, en todo Montreal los restaurantes son más sencillos, ni siquiera hay una cadena de restaurantes sencillos y hermosos como el típico Sanborns. Aquí todo es más

simple sin tanta ostentación, eso es lo que más me gusta: la sencillez de este pueblo es por eso que me gustó.

Otra de las cosas que me hacen sentir orgullosa es la huella que dejo en mis hijos, en toda mi familia, es la de escribir, aunque a veces no entiendan mis poemas Siglo XXI y me preguntan qué quiero decir, se sienten orgullosos. Pero para mí ha sido difícil también conciliar el trabajo, la casa y mi actividad favorita escribir...sobre todo en francés he tenido que estudiar duro.

En francés, es decir la poesía de aquí es más difícil, más abstracta, y me ha costado escribir como ellos, hacerme un lugar entre ellos... ¡Estoy contenta!

Otra huella, hacer ejercicio que me fascina, habitualmente voy al gym, ahora no puedo porque acabo de ser operada de catarata en mi ojo izquierdo, y el lunes próximo me operarán el ojo derecho. Así que he subido un poco de peso...pero me encanta caminar...caminar, sobre todo a la orilla del río...me gusta la actividad del ejercicio físico, pienso que cuando juntas mente, espíritu y cuerpo...indudablemente que te sientes mejor...

Hasta ahora mi cuerpo responde muy bien, me siento bien, me siento guapa y ¡estoy contenta! Por supuesto que del lado espiritual también me siento plena, rescatada...¡Benedicida!!!

El único problema sigue siendo mi temperamento apasionado, mi intensidad que a veces no es lo mejor, pero creo me ha ayudado mucho esta pasión por la vida, por el amor!!!

Buscando mis ecos:

Aun me parece escuchar a mi padre, yo tenía como 15 años, y hablaba y hablaba sin ton ni son (como se dice). Estábamos en el hotel donde mi padre trabajaba y yo parlotaba con un amigo de la familia. Mi padre nos escuchaba hasta que en un momento dijo:

“Ya, ¡ya basta!! hablas puras tonterías...me gustaría escucharte platicar de cosas interesantes como tu hermano Jose Luis.”

Yo dejé de hablar apenada, con mi interlocutor...y desde ese día dejé de parlotear sin sentido. Puse más atención a lo que decía, empecé a leer más y a aprender el arte del buen hablar.

Él ha sido uno de mis ecos de esta enorme montaña de mi vida

Mi hermano Rubén, el Gigante de mi vida, a quien admiro y amo con todo mi corazón, compañero de juegos, de lecturas, de talleres, caminantes de este sendero que nos tocó seguir en parte, sólo en parte, acompañándonos, aunque sea de lejos. A veces quiero por decreto propio, por mi bien, por no llorar, por no entristecerme, olvidarme un poco de él, pero es imposible, a veces me siento como si los estuviera traicionando. Mi hermano amado Rubén, hace 5 años que padece Parkinson, ha adelgazado tanto físicamente como mentalmente...su vida ahora es apenas un soplo de lo que fue antes... Sus palabras también me siguen como un eco:

-No peeles por tonterías...

Un día que tomé por azar uno de los libros de su enorme biblioteca...en la portada decía algo sobre la masonería ...empecé a leerlo y él me dijo:

- ¡No leas eso, no te hará bien!!

Lo dejé ahí...y hasta la fecha no me he arrepentido...es como un mundo que no conviene.

Hay otras personas que me impactan por su sabiduría, mismo si ellos aparentemente tienen tantos problemas para sobrevivir; un hombre amado que me dice siempre:

“No dejes que nadie ni nada te quite tu nivel de buena energía...”

“El amor es lo más importante...”

Recuerdo también una hermosa viejita llamada Hermenegilda, que vivía a lado de donde vivíamos mis padres y sus hijos. Mamá no nos permitía que nosotros los hijos tomáramos café negro porque no era saludable para nosotros, pero Doña Hermenegilda a escondidas de mi madre, me llamaba todas las mañanas, haciendo una seña con la mano yo aún en pijama...me pasaba al otro lado, sin que mis padres me vieran y me servía mi café negro, caliente, con un bolillo, apenas le ponía azúcar, me dejaba que yo metiera el bolillo en el café y lo sopeará...que para mí era todo un placer, mientras me contaba historias deliciosas que lamentablemente ya no recuerdo. Era tan chiquita tal vez como yo misma, delgadita, casi a punto de esfumarse en el aire como alguna vez todos nos esfumamos...tenía el pelo blanco y se peinaba con una rayita en el pelo...olía casi como mi abuelita Concha... a vejez, ese olor que aún recuerdo, que amo...al contrario de tanta gente que detesta el olor de los viejos...Patraca era su apellido aún lo recuerdo.

Mi hija Anna Lluvia, que siempre me habla y me dice cosas maravillosas, con esa voz tan hermosa que ella posee, con esa sabiduría que no sé de dónde viene, ella sabe casi todo...

-Abandona lo que no te hace feliz, aún estás a tiempo, mamá...

Y claro la voz de Dios, que siempre me habla en los momentos más difíciles de mi vida, a través de sueños, es decir cuando estoy dormida, eso me da tiempo a tomar alternativas, a no ir, o no ir según su dirección... a través de palabras que nadie escucha, a través de la naturaleza. Yo sé que es difícil creer en esto, pero cada quien...

¿La cumbre a la que aspiro llegar?

Pues, aunque estoy vieja, tengo aspiraciones, la principal es recuperar totalmente mi salud, para eso trabajo incansablemente, es decir, hago cosas como alimentarme bien, hacer ejercicio, conservar mis facultades bien, sanar mi corazón que tal vez sea lo que más tiempo me lleve, ya que las heridas físicas sanan más rápido que las mentales o espirituales, pero ahí voy, me he convertido en una guerrera que no deja que le alcen la voz sin su permiso, vuelvo a ser dueña de mí misma y eso me gusta.

Pasé por una terrible dependencia como tantas mujeres, neurosis de la que he salido y estoy contenta, he identificado perfectamente al más cercano enemigo y ahora sé cómo desactivar cada granada lanzada a mi persona, con la mejor arma: ignorándola. ¡Ahora sé cómo defenderme, llegará un tiempo en que seguramente haremos las paces y nadie dañará a nadie que sería la unión perfecta...Ya no tengo miedo!

La cumbre más difícil es llegar a tocar el corazón de mucha gente con mis poemas y lo que escribo, me fascina escribir, ¿por qué será que dentro de mí hay tanto material?

Hay noches que debo pararme pues la inspiración, ese terrible jefe que te pega y te dice “anda, ponte a escribir”.

La Cumbre...humm esa enorme montaña que nos espera al realizar lo que más amamos hacer en el mundo, es decir lo que nacimos para hacer...se ve siempre lejos, siempre distante, a veces parece como si te aproximaras, y de pronto... la montaña camina, se aleja de ti. Tú sabes que las montañas no se desplazan, tal vez tu dejaste de caminar o bien perdiste tus objetivos. ¿Después de todo para qué sirve la poesía?

No es necesaria...eso es lo que creemos algunos mortales, pero no, la poesía es necesaria para sobrevivir, para seguir. Es difícil de tocar la cumbre con tus pies con tus manos, la subida es difícil, porque hay tal competencia de poetas en el mundo, por supuesto que hay que trabajar.

También otra cumbre que me gustaría alcanzar es la de la paz en mi pareja, a veces estoy tan cansada que permito que todo pase, me quedo como un animalito tirado en el piso...sin defenderse, sin pedir nada...qué es lo ideal para él. Según él las mujeres deberían siempre ser así, sumisas, agachadas, sin pedir nada, soportarlo todo.

Por otro lado, otra montaña: hay alguien más que me espera...tan lejos...que a veces no sé si tendré pasos para llegar...él lame cada herida que recibo, y me sana, él me alienta a seguir, me viste de colores, me sopla aliento nuevo cuando ya no puedo ni respirar...me sostiene y me envía fuerza y poder...para continuar.

¿Llegará ese anhelado día y poder verlo? ¿tocarlo? ¿amarlo? No lo sé.

Mis rocas...

En realidad, son rocas con sonidos...un silbido especial que mi padre nos lanzaba, para hacernos sentir que ya llegaba. O bien para buscarnos cuando andábamos desperdigados... un silbido especial que tenía el don de juntarnos como ovejitas de una manada, sus 7 hijos.

Los 3 con su anterior mujer, 4 con mi madre, quienes compartimos el mismo lecho tibio de su matriz y la misma leche materna que nos nutrió. Un silbido que ese temblor de 1957 nos llenó de contento, de alegría de saber que mi padre como si fuera Superman nos rescataría... todos gritamos:

-MI PAPÁ! -

al saber que mi padre había atravesado todo el perímetro de Puertos Libres Mexicanos donde trabajaba esa noche como vigilante a pie, en medio de la noche, para encontrar a sus hijos solos, y encerrados en un cuartucho. Para nosotros había sido imposible mismo para mis hermanos varones, de abrir esa puerta que nos impidió salir. Desde nuestras camas podíamos ver la enorme rajadura que se había hecho en la pared débil que apenas sostenía nuestra casa y través de ésta se podía ver casi todo el tenebroso exterior. Estábamos acostados aun, porque el suelo también se había agrietado y salía del piso una como espuma húmeda....

¿Nadie había reparado en nuestra ausencia...y a quien iba a interesarle una manada de pequeños, atrapados en la misma casa? Cada uno estaba en lo suyo, rezando, orando, llorando, temiendo...No los veíamos, pero escuchábamos, escuchábamos sus lamentos

Cuando mi padre llegó les habló a algunos hombres y juntos derribaron la puerta que nos privaba de salir para ponernos a salvo, un temblor más de la misma magnitud y aquella casucha hubiera caído.

Ahora sí, todos los vecinos repararon que ahí estábamos. Algún tiempo y con algunos arreglos pertinentes que le hicieron pudimos vivir unos días. Algunos días después ese miserable cuarto había caído, y la vecindad ¡había sido demolida totalmente!

Cuando me casé, también mi esposo, mi amado esposo me chiflaba para buscarme, para decirme que estaba cerca, que ahí estaba. Es una costumbre de mi país de origen que me gusta. Aquí en donde vivo, nadie chifla, o no sé tal vez entre jóvenes.

En realidad, amaba mucho a mi esposo, ¿por qué cambian las cosas? El solo escuchar su chiflido me llenaba de contento, ¡también a mis hijos!

Hace tantos años que no escucho el chiflido de mi padre, que fue una roca de sobrevivencia, para nosotros, todos sus hijos...una inmensa tristeza me hace que algunas lágrimas caigan.

¡Hace tanto que no escucho chiflar a mi esposo...que se convirtió en una roca de hielo...!!!

Mi estrella o mis estrellas...

¡Oh my God! ¿si yo pienso a una estrella que me ilumina, me inspira, me indica el camino como la estrella de los “Reyes magos”? ¿Una guía en mi vida? Lo siento no podría hablar de esto...cierto ha habido algunas personas a mi lado que me han ayudado, físicamente, etc., pero, ¿como una estrella? sinceramente no, ¡contundentemente ¡no!

Pertenezco a una familia donde las mujeres han sido silenciadas por años y algunas que ni cuenta se han dado...y siguen ahí, sumidas en la neblina de yo no sé qué...cada una en su mundo de negación.

No, en mi vida física, tampoco, no mis hijos, no mi esposo, no mis hermanos...no mis padres que partieron hace ya tiempo.

No en otra gente extraña, donde solo he encontrado envidia, manipulación, mentira, malos tratos por ser pobre, por ser tonta, por ser mujer. Al contrario, he conocido gente, tan perversa, tan llena de cosas tenebrosas, que hasta miedo dan. Nadie que me haya ayudado, todos me toman por loca, soñadora, estúpida, ridícula. Como cuando le comenté a mi antiguo patrón donde yo trabajaba, que quería irme a Canadá para ver si había algún cambio en mi vida, y él me contestó:

“Deje de soñar señora, y póngase a trabajar que aquí nos hace falta su trabajo”.

Pero sí, esa luz casi divina, que aparece a ratos en mi vida, en los momentos más difíciles y tenebrosos, porque he tenido momentos tenebrosos que yo sola he atravesado, como una pequeña niña temerosa, apretando en sus manos algún juguete que no recuerdo...o tal vez era mi propio corazón? Si, cuando he perdido de vista tierra firme y he navegado en la noche sin remos, sin bote salvavidas...Ahí se manifiesta esa luz de estrella que me guía...a puerto seguro.

Sí, cuando algunas veces he querido hacer mi voluntad, sabiendo que hay peligro...

Por supuesto que no me gusta la religión, porque me han desviado de la verdad, con sus imposiciones, que muchos pastores, que no deberían serlo, te quieren ayudar:

- ¡Ay hermana usted haga caso a su marido, el sabrá!

- La Biblia dice que: ¡La mujer sabia edifica su casa...!

Y yo he preguntado: ¿Y el hombre sabio que hace?

Siguiendo con la LUZ de mi ESTRELLA...amo esas respuestas de LUZ y guía en mi vida. Amo todo lo que siento viene de Dios, el ser supremo, no la ridícula caricatura que han hecho de lo más hermoso que tenemos los humanos y (los semihumanos que hay muchos).

Hay momentos en que se pierde esa hermosa luz guiadora, es por eso por lo que debemos mantenernos lo más cerca de la verdad, del amor, de la sabiduría, del perdón...

¿Mi contraste?

Aun no entiendo bien esta pregunta, pero espero que al escribir mis ideas, como las palomas del parque en verano, se acerquen a mí y me hablen de lo que ya viví pero no recuerdo.

Todos los hombres con los que conviví, (mi esposo y un novio) a excepción de uno, con el que estuve casada antes, todos fueron el clásico macho mexicano, que solo les falta el caballo y tal vez el fusil para eliminar todo lo que les provocaba rabia, rabia, rabia ¿porque rabia ?

Tal vez somos un pueblo rabioso, así lo siento, está en nuestras raíces...

Cuando conocí al que ahora es mi esposo, el me pidió si me quería casar con él, yo como que no quería, así vivía bien con mi hijo, siendo dueña absoluta de mi vida y tiempo, pero decidí probar, fui yo quien lo acepte, fui yo quien traje a casa a mi verdugo y aun no lo puedo creer.

Porque según la leyenda mexicana una mujer sola, por muy chingona que sea, ni es nada, ni vale nada si está sola...

¿Mi contraste...? sigo sin entender

¿Tal vez tenga que ver con lo que leí allá arriba, El Yin y el Yan lo femenino y lo masculino?

Yo fui creada por un hombre, mi padre, no tuve una madre que me hiciera sentir femenina con todas esas capacidades y faltas que tenemos las meras mujeres mexicanas...no, yo fui elevada, por un hombre solo, 100% masculino, fuerte, un poco distante como todos los hombres, con él como maestro, aprendí a trabajar fuerte, a hacer cosas que ahora me parecen injustas... aprendí a pisar fuerte con mis chanclas, en este camino grande y largo de la vida, ya lo he dicho muchas veces, mis compañeras, las niñas rositas, siempre me encontraron muy diferente, tal vez pensaron que yo era una machona o lesbianoide.

Nadie entendió porque me gustaba más tener compañeros hombres, fui una de las primeras mujeres en México D.F. en tener una "subprofesión" de vendedora de autos, me costó mucho, cuando me senté frente al jefe de personal de Volkswagen para pedirle un empleo como vendedora...se rió un poco y dijo que no había mujeres que vendieran autos! luego me preguntó si tenía auto, dije que no y se rió, dijo:

-Ya ves ni auto tienes, ¿cómo puedes ir a vender...?

-Tendré mi auto...

Cierto tiempo después era la única mujer en mi compañía...y yo estaba feliz de entrar a las juntas, y portarme como toda una vendedora, la primera vez que tuve que hablar en público.

Todo eso gracias a una banda de vendedores que aún recuerdo con cariño...y que me ayudaron con todo lo que pudieron. Fernando Mata, y otros que ya no recuerdo.

¿Mi contraste...? ¿mi pareja? Pues, sí que es contraste porque él es sereno y yo emocional por todo, aunque racional...Y lo veo a esa luz de la que hablas...es buen hombre, tiene buenos sentimientos, aunque difícil al expresarlos, tiene defectos y cualidades como todos.

Nunca entendí porque a mi esposo jamás lo llené como mujer, tengo todas las cualidades que según yo agradecería a un hombre, sin embargo, él siempre me hizo

sentir como si hubiera sido la última de las mujeres, cierto, terminó su carrera ya estando casados, con mi apoyo...claro está, siempre he trabajado y ayudado en la economía familiar, y he atendido a mis hijos.

Pero he sentido que él no siente algo especial por mí...tal vez se casó conmigo para ayudarse a él mismo. Me ha costado mucha energía que él entienda que somos una pareja.

¿Contrastes?

Sí, seguramente la fuerza invencible de ellos, la fuerza física de mi esposo...capaz de componerlo todo. De no perderse en las calles cuando conduce, como si ellos hubieran nacido con una brújula que les indica hacia donde está el norte y el sur, es decir, ese sentido innato de ubicación, de orientación, eso es importante, nosotras las mujeres siempre dependemos que ellos no los indiquen, que es una terrible y mala costumbre.

Cuando algo no podemos hacer... llamamos al hombre más próximo. Y La seguridad que tienen para no dejarse llevar por nimiedades...Contrastes: difíciles para mostrar el amor como nosotras lo mostramos, abiertamente sin miedo, con total entrega. Enorme sabiduría que las mujeres poseemos: para escuchar las pisadas, los silencios, los árboles, para entender los sueños, para saber leer en los rostros de nuestros hijos...para saber con una mirada si va a llover o no, para comprender a los hijos, sobre todo a mis hijas, él, siempre alejado distante en todo hasta en la relación con ellas. ¡Pero en su trabajo es el mejor...si hay que hacer tareas humildes él las hace con verdadera pasión, jamás faltaría a su trabajo, ni llegar tarde, aunque mucha gente le dice que debería jubilarse...él se ríe mostrando sus hermosos dientes y cerrando sus ojos color miel y dice que aún está fuerte!!! Y al escribir esto me doy cuenta cuánto vale mi esposo, gracias a su trabajo estamos económicamente hablando: ¡muy bien...y que verdaderamente LO AMO!

Estoy tal vez en el inicio de hacerme una SERENA...y sí, hay tantas cosas que decir...

Mi ofrenda...

Yo hubiera querido donar al mundo tantas cosas...pero eso corresponde a la irrealidad de la vida...Cierto, hay personas que han dejado tantas cosas a la familia, a los hijos, a los amigos.

Yo no tengo más que mi gran espiritualidad, y que me gusta compartir pero que parece siempre estar fuera de focus, no hay mucha gente que la entienda, es más algunos hasta la detestan, algunos me llaman loca, tonta, ridícula, pero quien encuentra el verdadero don de alma, me comprende me ama, me sigue, me busca...es ahí donde puedo dar y dar...esa es mi ofrenda:

Mi ánimo siempre está bien dispuesto a dar, mis frases y mis costumbres que parecen no importantes, incomprendible ofrenda, que quien la comprenda le hará bien, y quien no la comprenda la botará a la basura, como tantas cosas que no sirven.

Mis poemas, tan criticados y a veces no entendidos, pero que las mujeres adoran. Mis poemas que son como mis hijos parte de mi progenie...quien los recibe...le florecen en las manos en el alma, de los cuales el 80% están dedicados a las mujeres que sufren, maltratadas y que no entienden tantas cosas que pasan... esa es mi ofrenda no tengo otra cosa que dar...

Mis tinieblas...

Solo se van, cuando no les hago caso, hace mucho tiempo que en mi vida hay tinieblas, he navegado largo tiempo con ellas, a veces es agradable, a veces imposible, me sofocan, me hacen arrepentirme... malos pensamientos que me arrepiento de pensarlos.

Como escritora y poeta a veces puedes bajar o entrar a una dimensión, muy conocida por nosotros, pero ignorada por otras personas, esta dimensión... tan hermosa tan, atrayente pero también aterradora, (alguna veces lo he intentado), entro poco a poco y de pronto, explotó en textos negros, que me espantan, y espantan a quienes me leen, que salen como los gases tóxicos que existen aún en mi caverna, un poco liberador, me abruman tanto, que he decidido no entrar.

¿Mis tinieblas?

Me meto un poco con miedo a mi caverna...Si, poseo un código moral que yo misma me he formado...respeto entre la pareja, y sí, quiero imponerlo a mis hijas, sobre todo, pero ellas no lo ven así, es decir los jóvenes de ahora, no ven mal el hecho de acostarse con uno y con otro...pero esto está absolutamente mal...desde todos los puntos, no lo hago por moralista sino porque he aprendido, que uno debe ser responsable de sus capacidades sexuales...es decir, existe el auto-dominio cuando no es posible, o mientras buscas a tu pareja, pero cuando la has encontrado debería existir la fidelidad, es decir la exclusividad.

Sí, no puedo negar que la maldad existe...pero debemos ponerle fuertes barreras desde que lo sentimos, cuando era joven la maldad sexual me atraía...indague un poco -sobre eso, pero vi a tiempo la telarañas que se van tejiendo alrededor tuyo y como te van enredando...Tuve la fuerza para decir ¡No! tal vez cuando empecé a ir a la iglesia, supe que la tinieblas sexuales no son buenas, porque cada vez que te unes carnalmente a un hombre deja en ti parte de su energía que no se borra hasta después de 7 años, así, que me he limpiado, he sido responsable con eso, he sido fiel. Ahora me preocupo por mi hija menor que tiene tanta libertad, como todos los jóvenes, pero hablo con ella para explicarle, pero para ellos es natural, a mí no me agrada...¡nunca me agrada...!

Intensamente Abigail